

evitar tal situación (la que causa frustraciones de por sí) el organismo comienza a ensayar aquellos actos que en el pasado le hayan resultado útiles, como instrumentos para obtener otros fines. Es ésta una tentativa para reencauzar la energía sin objeto que se encuentra disponible durante el estado de ansiedad.

Por lo general los actos instrumentales que pudieran servir de substitutos se aprenden en la niñez, lo cual explica que estos hábitos sean más fuertes, debido a que han sido practicados y reforzados con mayor frecuencia. Esta mayor fuerza del hábito en turno explica que tales actos tengan mayor posibilidad de ser usados como substitutos. Generalmente estos actos instrumentales se aprenden cuando la estructura de motivos del organismo está todavía indefinida (es decir, durante la niñez) y por lo tanto tienen mayor probabilidad de ponerse en funcionamiento cuando, mediante procesos defensivos de inhibición, se reprimen los objetos o fines parcial o completamente. En esta forma podemos explicarnos por qué el comportamiento defensivo exhibe tantas características infantiles.

Este análisis de la etiología y del papel que juega la ansiedad en el comportamiento defensivo va más allá del dictamen que hizo Freud de que todas las defensas son motivadas por la ansiedad. Sappensfeld examina sistemáticamente la interacción entre los principales componentes de la personalidad en términos de esta secuencia de solución y creación de problemas. Como resultado cada capítulo se relaciona íntimamente con el anterior. Al final de cada uno el autor presenta un buen resumen y recomienda una lista de lecturas.

GEORGE WITT,
Universidad de Puerto Rico.

ROBERT REDFIELD, *Peasant Society and Culture: An Anthropological Approach to Civilization*, Chicago: University of Chicago Press, 1956, 162 págs.

En ésta su última obra, el conocido investigador de Mesoamérica y antropólogo de la Universidad de Chicago enfoca su atención sobre el campesino. El material consiste de una serie de conferencias que fueron dictadas en el Colegio Swarthmore de los Estados Unidos. En forma preliminar y breve, se discute el marco o base teórica de un modelo tipológico que capte la existencia del campesino. En la opinión del autor, este grupo es social y culturalmente distinto al de los agri-

cultores modernizados y al de los de la época feudal. Redfield define el individuo bajo discusión como aquel campesino que administra su propia tierra y cultivos y a la vez continúa viviendo en el trasfondo de una civilización antigua. Este campesino interacciona con sus paisanos de la ciudad, quienes, aunque llevan un modo de vida semejante, son más civilizados.¹

Para dar relieve a esta clase de estudio de la comunidad, el autor presenta en el primer capítulo, además de ilustraciones y definiciones, una breve reseña histórica del desarrollo de este tipo de análisis. En ella se distinguen varios enfoques antropológicos. En primer lugar, el tradicional estudio de comunidades primitivas, aisladas, donde las relaciones sociales se encuentran circunscritas a los límites de la comunidad misma. Este enfoque ha dado lugar a estudios subsiguientes, estudios comparativos y generalizaciones teóricas. En las últimas décadas de la primera mitad de este siglo, sin embargo, los antropólogos estadounidenses en particular han estudiado comunidades modernas y urbanizadas. Es más, han llegado a estudiar situaciones complejas en el nivel nacional. Aunque este enfoque abarca un gran número de variadísimos elementos humanos resta aún hacer el estudio del grupo de campesinos antes mencionados, el cual ocupa una posición intermedia entre el hombre primitivo y el moderno y cuyas peculiares características sociales y culturales el autor interesa conocer. Con ese fin, Redfield utiliza las siguientes preguntas para guiarse en sus observaciones: ¿cuáles aspectos de las relaciones morales y sociales deben ser considerados?; ¿cuáles aspectos del ser humano debemos incluir que fueron omitidos en los estudios del hombre primitivo?; ¿en qué manera se puede estudiar una comunidad pequeña de campesinos como órgano que funciona dentro del más amplio organismo sobre el cual enfocamos nuestro análisis? Estas preguntas son pertinentes para la metodología y le sirven al autor como punto de partida para los demás capítulos.

Tres temas principales se destacan en los capítulos subsiguientes. En el titulado "Peasantry: Part-Societies", se analiza la comunidad campesina y se incluyen los contactos con las comunidades mayores que tienen lugar fuera del medio ambiente comunal. La importancia de estas relaciones exteriores se pone de manifiesto en una serie de ilustraciones de comunidades donde precisamente se le da importancia a esta clase de contactos, ya sean de tipo económico, social o legal.

En esta situación el campesino se enfrenta con un ambiente donde el sistema de conducta es distinto al de su propia comunidad. Tal relación social con una *élite* tiene importancia puesto que ambas comunidades son componentes de una misma matriz social. He aquí de dónde

¹ Pág. 31.

provienen las evaluaciones comparativas que el campesino se hace a sí mismo. Por ejemplo: "El sabe que es un rústico y que los demás ciudadanos lo miran despectivamente".² El campesino "admite su inferioridad relativa"; sin embargo, piensa que su modo de vida es moralmente superior al del hombre del pueblo. "Desde el punto de vista del campesino, el hombre del pueblo es inactivo, falso y extravagante".³

El segundo tema pone de relieve el hecho de que la *cultura* de la comunidad campesina no es autónoma. La historia local es parte de una civilización y una expresión de la misma. Sobre este punto se hace una distinción entre las "tradiciones mayores" o civilizaciones y las "tradiciones menores" o comunidades. Estas dos se han afectado mutuamente al estar en contacto directo.⁴ Varios antropólogos ilustraron este caso al estudiar varias comunidades campesinas de la India a la luz de la tradición brahmana, mahometana y occidental moderna. El investigador comienza con el estudio de la "tradicción menor" y se traslada luego a la "tradicción mayor". Metodológicamente, esto es lo opuesto a los antecedentes establecidos por historiadores y humanistas, por lo cual, en vista de la interacción entre estos dos niveles de cultura, el autor aconseja que se estrechen los lazos entre humanistas, historiadores y antropólogos para un mejor y más profundo análisis de la situación.

En el último capítulo el autor trata el tema "The Peasant View of the Good Life", o "el buen vivir desde el punto de vista del campesino". Los valores relativos a la actitud reverente hacia la tierra, a la mayor importancia que se le atribuye al trabajo agrícola comparado con el comercio y a la virtuosidad con la cual se recompensa la laboriosidad productiva sientan las bases para esta discusión. El concepto de lo que el campesino considera "el buen vivir" parece ser, a primera vista, compartido igualmente por todos los campesinos del mundo, y si hipotéticamente se asumiese un intercambio entre todos ellos (siempre y cuando el lenguaje y otras condiciones culturales fuesen las mismas) dichas personas no experimentarían un desconcierto marcado. El autor postula y destaca las similitudes que existen, aunque no deja de entrar en una discusión donde plantea las diferencias culturales que surgen.

Nos parece observar en estas conferencias que al tratar de definir este grupo, la posición en que se le encuentra de por sí dificulta que se obtenga una visión clara del mismo. Es evidente que para ilustrar

² Pág. 64.

³ Pág. 65.

⁴ Pág. 71.

⁵ Pág. 112.

las características idiosincrásicas que pudiesen corresponder a este tipo; el autor se ha limitado a aquellas sociedades con las cuales está profundamente familiarizado pero que no siempre corresponden a la definición de lo típico según se postuló en el primer capítulo. Entre otras, se usaron como ejemplo la cultura maya moderna, la de Yucatán y la de los ladinos guatemaltecos.

Este ensayo, sencillo y estimulante a la vez, representa una continuación de la orientación teórica que el autor ha proseguido durante toda su carrera como antropólogo. El crítico que suscribe recomienda que se lea la obra anterior de Redfield, *The Little Community: Viewpoints for the Study of a Human Whole* (1955) como antecedente de *Peasant Society and Culture*. En el comienzo de la obra el lector parece enfrentarse a una perspectiva "nueva", pero al finalizar queda una sensación de perplejidad. Tal vez esto se debe en parte al propósito del autor de estimular futuras observaciones antropológicas y la reformulación de las generalizaciones. Redfield sugiere que se desarrolle una metodología más precisa para analizar a fondo ese grupo de la humanidad que parece haber sobrevivido a las fluctuaciones de la historia mundial manteniendo sus propias características sociales y culturales.

RUBÉN E. REINA,
Universidad de Puerto Rico.

H. HARAUX y J. PRAET, *Psychologie des Leaders*, Lovaina: E. Nawelaerts, 1955, 2 vols., 104 y 104 págs.

Las obras belgas sobre psicología, particularmente las más accesibles por haber sido escritas en francés, siempre son de gran interés debido a la notoriedad científica de centros culturales tales como las Universidades de Lieja y Lovaina. Sin embargo, esta publicación reciente por H. Haraux y J. Praet no alcanza el nivel acostumbrado.

Los dos volúmenes constituyen un resumen de la literatura actual sobre la psicología del líder y aspiran a cubrir la amplia bibliografía internacional sobre este tópico. El primero discute las funciones y características del líder y señala la obvia complejidad del problema. Un capítulo trata sobre los rasgos generales, biológicos, psicológicos y sociales, ignorando puntos de vista de gran importancia, tal como la contribución más específicamente sociológica de Karl Mannheim, cuya teoría sobre la *élite* intelectual no se menciona. Las motivaciones del